

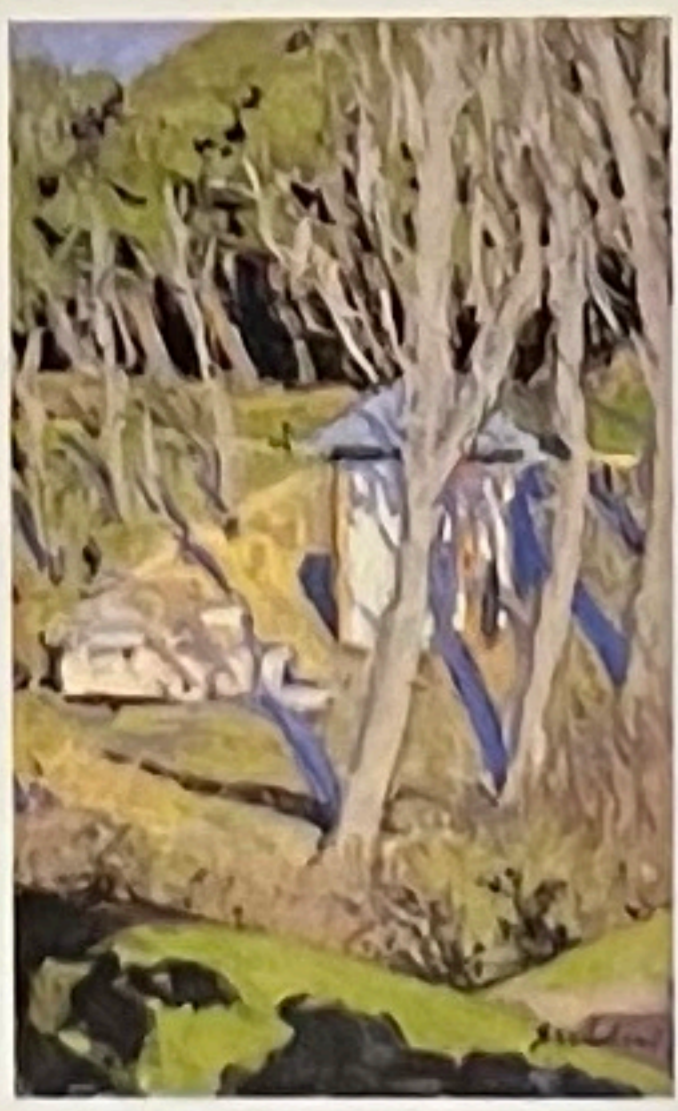
Veinte años de Pintura



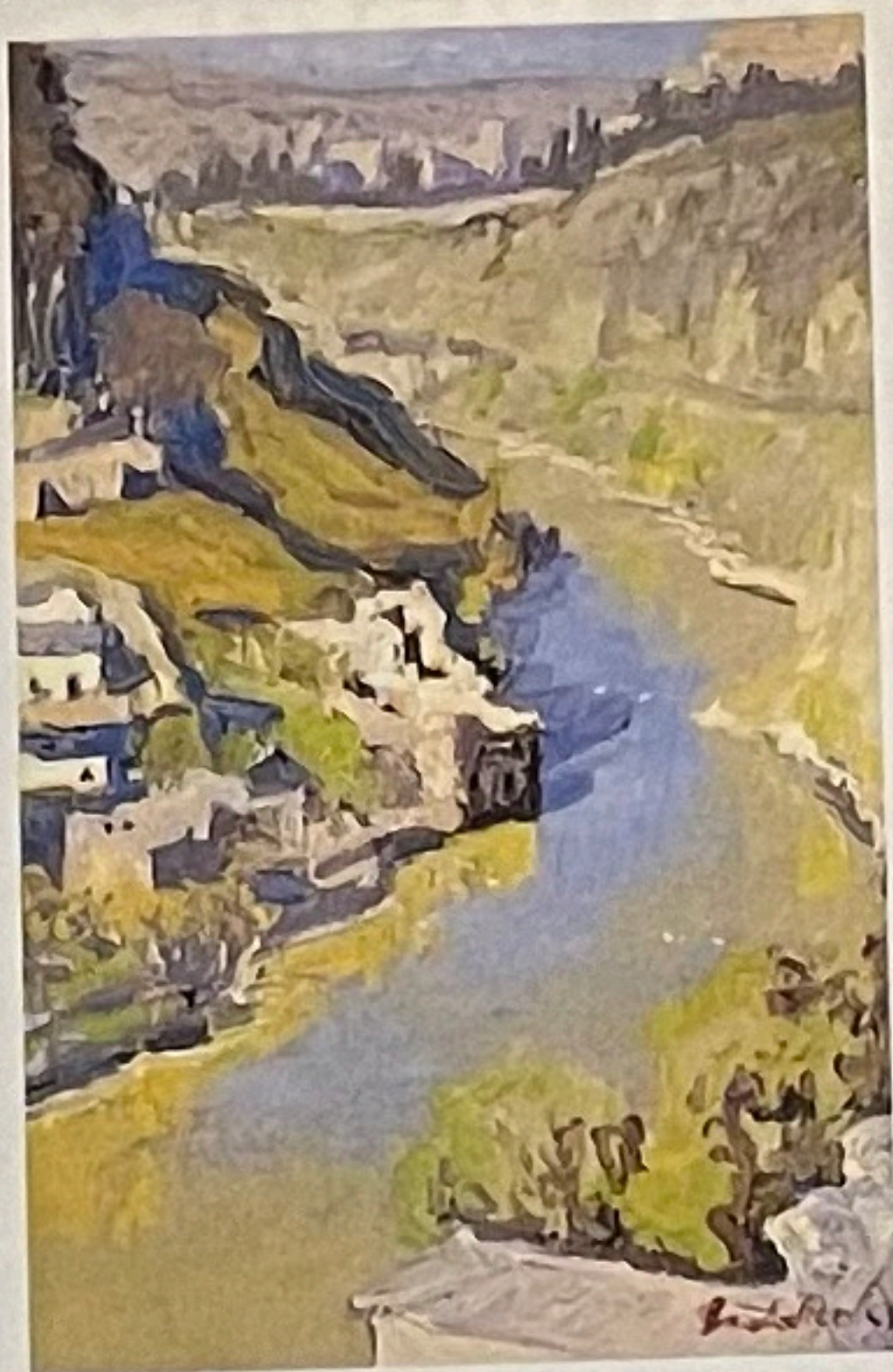
Sánchez Leal

Pintor enamorado del paisaje, la belleza de su pincelada es un diario de pasión por la naturaleza, de emoción. Acaba de mostrar en Madrid medio centenar de óleos: Pinares de Pozuelo, encinas de Boadilla, la Maliciosa, Toledo, Calpe, Calahonda, Frigiliana, Benidorm...

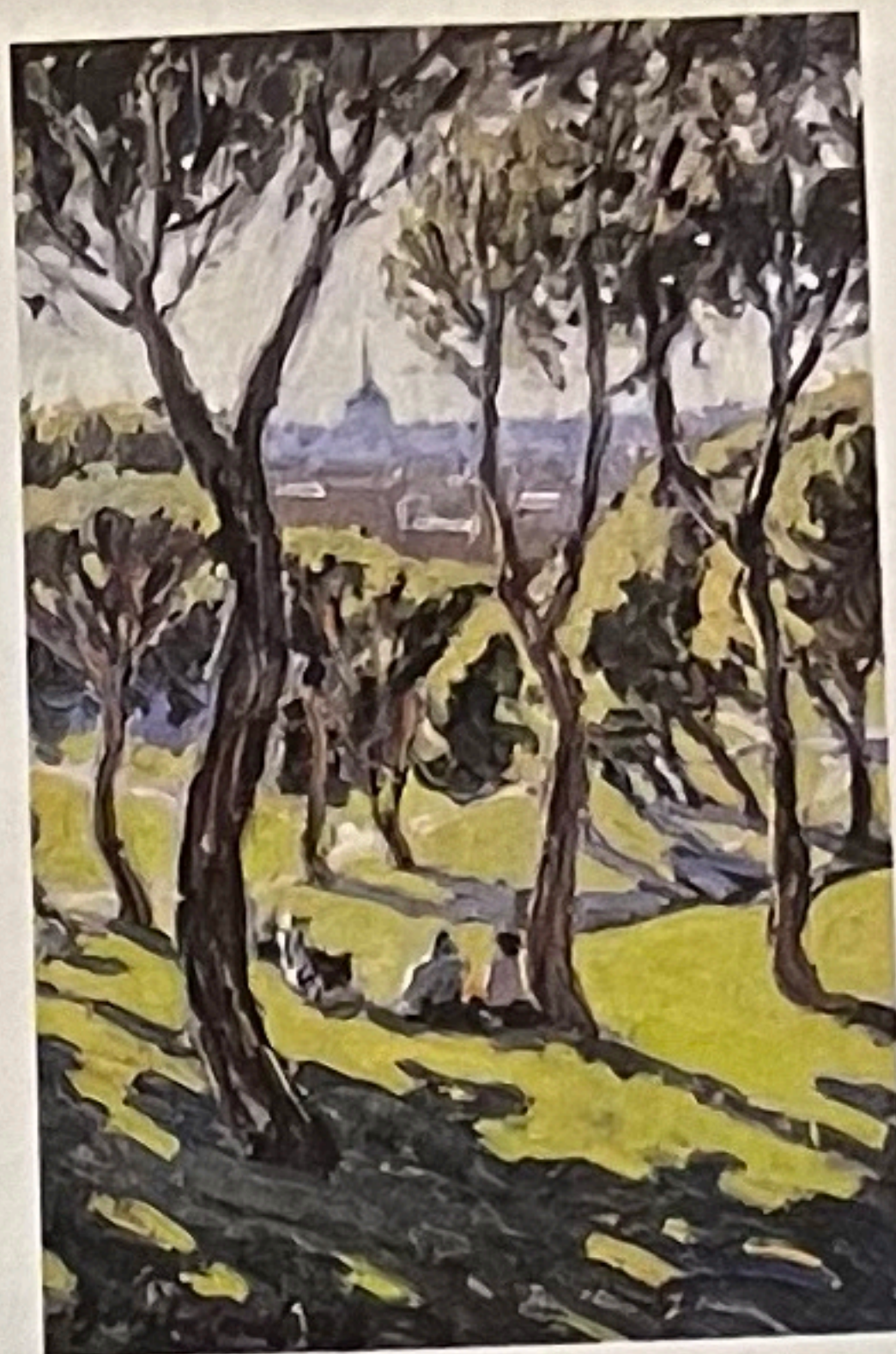
"Montañas y jardín / entran en la habitación / el verano". Este haiku de Basho nos adentra perfectamente en la obra de Enrique Sánchez Leal. Pertenece al libro *66 Haiku* (poesía japonesa), editado por Plaza & Janés. Otro: *"Aroma de ciruelo, / y de pronto el sol sale: / senda del monte"*.



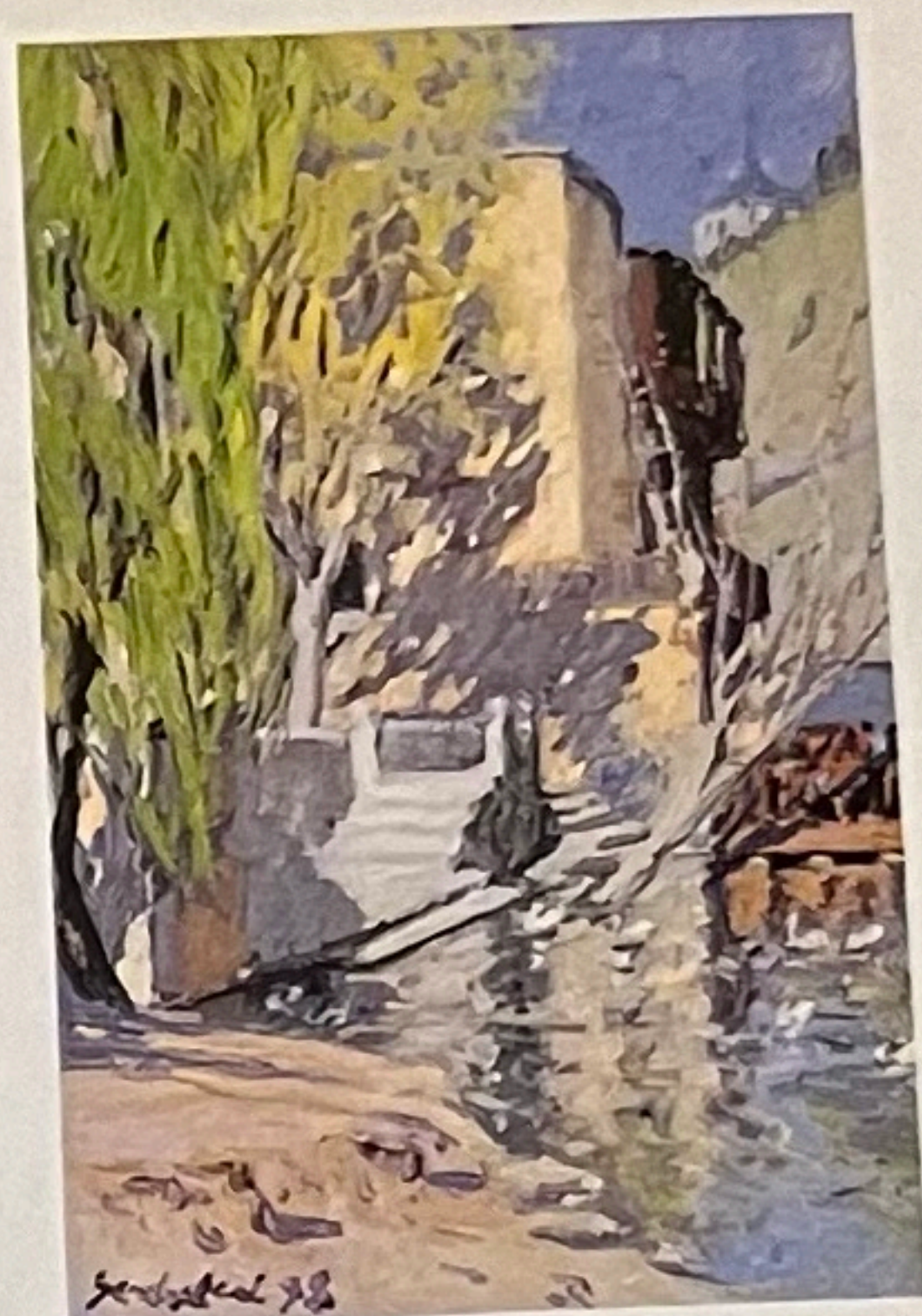
Fuente Rodajos (Casa de Campo-Madrid)



Río Tajo (Toledo)



Cerro de los Perdigos (Pozuelo)



La casa del diamantista (Toledo)

La obra de Sánchez Leal se ha ido ganando respeto a lo largo de veinte largos años por su autenticidad y su buen hacer. Una receta sencilla, hecha del enamorado pintar año tras año, día tras día. El afán por captar de alguna forma la emoción de la naturaleza, en su caso un diálogo más que reflexivo, emocionado.

Campoy escribió de su pintura: "Se ve claramente que el paisaje, para él, es un estado del alma. Vibra su alma de pintor (el alma de los pintores se asoma a sus pupilas y a sus manos) ante un horizonte, un cielo, unas tierras, y exactamente como las siente su mirada, va el pintor glosando en colores las peculiaridades del paisaje que mira y en el que se baña lleno de felicidad".

Y, sin embargo, los que se paren a verle con su gorra inglesa en plena faena se encontrarán un hombre absorto y reconcentrado que poco caso hará a lo que no sea su trabajo. Así le vio Manuel Alcántara: "En el Central Park o en el morro del puerto de Málaga, junto a esos norays con caderas de mulata; en los cantiles cantábricos o en el gineceo del Buen Retiro, en

cualquier lugar del mundo, que es ancho y nuestro, se puede ver a este perito en la intemperie registrando un resplandor o anotando el parpadeo de una estatua en un jardín sin gente. Es fácil reconocerle: lleva siempre un gorrito escocés con un pompón desmesurado, como si le hubiera crecido un chumbo en la sesera.

Enrique Sánchez Leal es un fervor y un hervor [...]. Pertenece a un linaje a extinguir: el de los pintores del natural. Muchas cosas le caracterizan. La primera, quizá, que rebúye la trascendencia y se conforma con escribir a pincel notas emocionales. Estamos ante un paisajista nato que sólo pretende rescatar instantes y captar melodías cotidianas".

Rafael de Penagos, Carralero, Rafael Flórez "El Alfaqueque", Antonio Hernández, Martínez Díaz... son muchos los que se han acercado a la obra de este pozuelero que es capaz de convertir en una paisaje la Plaza del Padre Vallet y sacar alegría de las ruinas. Recuerdo que hace años Lucía Bosé pedía más flores, su racioncita de alegría, para la plaza. Hoy, que luce una buena colección de magnolios, quizá dónde mejor se ve es en uno de los salones del Ayuntamiento pintada por Enrique.



Montecarlo (entre Pozuelo y Majadabonda)



Sánchez Leal, Rafael de Penagos, Rafael Flórez, A. M. Campoy y José Carralero en un debate sobre la obra de Sánchez Leal.

Este verano una nueva muestra de Sánchez Leal, en la madrileña galería Herráiz, esos cuadros que van desapareciendo de su estudio a medida que los pinta, y eso que es bastante prolífico. Tiene un club de fans amplio y creciente, entre las que citamos a título privado a María Jesús Castillo y a Elena Méndez-Leite.

Veinte años dedicado a la pintura, treinta exposiciones persona-

les de un andaluz que ejerce de pozuelero como pocos de sus habitantes, autor de cientos de caricaturas de personajes en peligro de extinción. Tiene algo de inglés más que la gorilla. Quizá sea el sentido del humor que compagina con sus soledades. Aquí vive con su esposa, María del Carmen Chamizo, madre de sus tres hijos: Enrique, Sergio y Elena.



La Malleiosa (Madrid)